

Amalia Franco Galán

“En los últimos cinco años hemos pasado de ser meros beneficiarios a ser agentes activos del SSPE”

Amalia Franco Galán es la presidenta de la Asociación de Laringectomizados de Extremadura y delegada en Mérida de la Asociación Oncológica (AOEx). Celadora del Hospital de Mérida jubilada desde que le diagnosticaron, casi por casualidad, cáncer de laringe en

1997, convive feliz y comprometida con la lucha por una enfermedad que desestigmatiza con sus palabras emitidas, como ella dice, en otra frecuencia, pero aún así rotundas y sinceras, y ejemplo de vida, no sólo para enfermos y familiares, sino también para profesionales y gestores.

Amalia Franco Galán no abandera el feminismo y sin embargo, su vida ha sido un constante reto en torno a la defensa del papel de la mujer en nuestra sociedad. Comenzó a estudiar una ingeniería en la que sólo estaban matriculadas dos alumnas, fue la primera celadora del Hospital de Mérida en la década de los ochenta, y preside una asociación de pacientes Laringectomizados en la que sólo dos mujeres forman parte de ella. Lo cual no ha sido óbice para abordar acciones pioneras y demostrar con hechos la solvencia de la mujer en multidisciplinarias tareas. Jubilada por enfermedad desde 1997, recordamos ¿qué significó aquella etapa profesional como celadora del Hospital de Mérida?

-Para mí fue un orgullo, puedo decir que sigo yendo al hospital y los compañeros me siguen saludando. Para mí fue un desafío un trabajo como el del celador entonces identificado con lo masculino y demostrar que una mujer podía ser tan profesional y tan capaz como un hombre para desempeñarlo, que no sólo es la labor de camillero como también se entendía entonces. Es cierto, que al principio cuando te llamaban, por ejemplo para levantar a un enfermo dudaban de mis aptitudes, Sin embargo, siempre me gané la confianza de todos, de pacientes y profesionales. El celador se siente cada vez más identificado e integrado en el equipo y sabe cuál es su labor y que ésta es indispensable en la maquinaria asistencial. Por otra parte, también ser celadora significó una gran satisfacción, tanto por el reconocimiento del paciente que me ve diez años después en una playa de Cádiz y me recuerda, como por mi trabajo diario y mi relación con todos los compañeros.

-Actualmente se dedica en cuerpo y alma a la asociación de Laringectomizados, la cual preside, y es delegada de la Asociación Oncológica de Extremadura (AOEx) en Mérida, ¿por qué es necesario que los pacientes se asocien?

-Nuestra asociación en particular surgió hace ya 15 años porque los operados de laringe teníamos muchas carencias. El paciente se encuentra de un día para otro que le cambia la vida. Es traumático. Te diagnostican la enfermedad, entras en quirófano hablando y sales sin voz..., y encuentras un vacío de



Amalia Franco en la redacción de Salud Extremadura en Mérida.

“Aportamos a la planificación las necesidades del usuario que el sistema sanitario no capta”

¿Cómo ha fructificado la evolución de las relaciones con la Administración hacia la participación?

-Recordemos nuestra colaboración en el diseño del Plan del Voluntariado, con el que tendremos voluntarios mejor formados; en el Plan Integral contra el Cáncer, donde hemos insistido en temas como la intimidad en los tratamientos, en la atención psicológica. Esta colaboración en la planificación de la sanidad pública es muy interesante, ya que aportamos las necesidades que palpamos, necesidades imposibles de detectar en los despachos o incluso en las consultas. Captamos las necesidades del usuario que el sistema sanitario no capta y que, sin

embargo, necesita para planificar con calidad.

También desde el asociacionismo somos conscientes de la necesidad de que este protagonismo del usuario se extiende a que, como propietario del sistema sanitario, haga un uso adecuado del mismo. Los ciudadanos debemos cuidar el servicio de salud del que disfrutamos, y aunque es imprescindible hacer valer nuestros derechos, también tenemos que responder con el ejercicio de nuestras responsabilidades. Y desde las asociaciones podemos y debemos sensibilizar al paciente acerca del uso racional de los bienes y servicios del Sistema Sanitario Público de Extremadura.

esperanza, que en concreto, yo superé con creces -el otorrino que me trató me decía que me iba a colocar en la puerta de su consulta para que otros pacientes me vieran y fuera ejemplo de optimismo y valentía-. Y aunque yo nunca lo he percibido así, los laringectomizados sentían cierto rechazo, sobre todo hace 20 años. Nuestra asociación nació en Mérida, y uno de sus objetivos fundamentales fue enseñar a hablar con el aire que inspiramos. La asociación evoluciona y extiende su razón de ser a la ayuda psicológica, a ser un punto de encuentro entre pacientes y familiares que comparten

los mismos problemas, tienen las mismas inquietudes y buscan similares soluciones. Hay que tener en cuenta que nuestros asociados son personas muy mayores, y por tanto sensibles de forma muy especial a todas las flaquezas del entorno tanto social, como económico o cultural. Mientras haya un operado, nuestra asociación tendrá sentido y lucharé por ella.

-¿Qué ha supuesto para el asociacionismo la asunción de las competencias en materia sanitaria por la Comunidad Autónoma?

-La relación de las asociaciones con la administración social y sanitaria hasta

entonces se limitaba a la convocatoria de subvenciones para sufragar nuestros gastos. Sin embargo, desde hace cuatro años notamos que la administración cuenta con nosotros. Lo primero que hizo el consejero de Sanidad y Consumo, Guillermo FernándezVara, cuando Extremadura asume la gestión sanitaria fue llamarnos para una entrevista en la que le expusimos nuestras necesidades y nuestras expectativas. Este entendimiento fue un punto de inflexión en nuestras relaciones. A partir de entonces la nueva tónica sería la cercanía. Desde entonces, no se limitan a la participación de convocatorias de

subvenciones. Ahora, nos llaman para participar con voz propia en diferentes acciones y medidas en las que las asociaciones tenemos cosas que decir porque enriquecemos el punto de vista del gestor con el punto de vista del paciente y su entorno familiar. Con la asunción de competencias en materia sanitaria se ha tomado conciencia por parte del SES de que las asociaciones somos parte integrante del sistema sanitario público, primero, porque ayudamos mucho, quitamos una buena carga con nuestro trabajo de asesoría, de información y apoyo al enfermo, sino ¿quién lo hace? El sistema sanitario sabe que la asociación está ahí, que es necesaria, y que tiene una subvención justificada y amortizada. Hemos pasado de ser meros beneficiarios a la acción. Por otra parte, otra medida que ha acompañado a la asunción de la gestión sanitaria en Extremadura, y que el asociacionismo valora de forma muy importante, ha sido la figura del Defensor del Usuario, -creo además muy acertado que José Ramón Hidalgo Antequera la desempeñe-, quien refuerza los derechos del usuario, y que es el transmisor de la voz del ciudadano, para que los gestores sepan dónde está el error y qué debe mejorar.

-El SES, en su apuesta decidida por la consecución de un sistema sanitario público participado y comunitario, hace agente activo a las asociaciones. Fórum Salud fue testigo, ¿qué futuro augura al asociacionismo de pacientes?

-Fórum Salud fue un escenario estuendo en el que los agentes del sistema abordaron en común la salud de los extremeños desde diferentes ópticas pero con el mismo objetivo. Eventos como éste, en el que el paciente se hace oír y es el eje de todas las actuaciones, son valiosísimos porque en estos foros se abren caminos. En Fórum Salud se vislumbró el papel importante de las asociaciones, cada una en su campo, no sólo reivindicativo sino también contributivo. Y creo que el futuro del asociacionismo de pacientes pasa por su federación, por la constitución de una asociación única. No es operativo que diferentes agrupaciones aborden la misma patología. Sin eclipsar las particularidades, la unión de asociaciones nos hará más fuertes, y además propiciará la unificación de criterios y actuaciones, y con ello la consecución de objetivos: la salud integral de los extremeños.

